DISCERNIR EN TIEMPOS DESOLADOS

Primera parte:

Momento primero:

1º) **Discernir es poner la vida en "crisis" y a prueba.**
2º) **Un corazón agradecido.**

UN CORAZÓN AGRADECIDO

Seguimos con esta segunda sesión. Insistir en la *acción de gracias por el don de la vida*. Pero en mi caso, repito que no caben abstracciones, nací en un contexto en que muy prontito me ambientaron, en el sentido hondo del término, me incorporaron en el ámbito del Evangelio. San Ignacio nos dice: dar gracias por estar en el *ámbito del Señor Jesús*. La fe cristiana, nuestra vida cristiana, no es una vida añadida a la vida. Este punto me parece también clave. En la sesión anterior dábamos gracias por la vida. Si ahora damos gracias por estar en el ámbito del Señor no es porque tengamos una vida cristiana añadida a la vida natural. Solemos decir que los gatos tienen siete vidas, conozco cristianos y cristianas que creen que tenemos dos vidas la natural y la sobrenatural. Pues bien, yo tengo una vida, sólo una, ésta, la que parió mi madre, la que dio a luz mi madre y lo que llamamos vida espiritual –o vida sobresobrenatural, no me gustaría perdernos ahora en las palabras- o vida cristiana es *esta misma vida que tengo*, deseándola vivir *con los sentimientos de Cristo-Jesús*.

Yo deseo que el Señor Jesús me contagie sus entrañas compasivas; yo deseo que el Señor Jesús me contagie su hambre y sed de justicia; yo deseo que el Señor Jesús me pacifique el corazón, yo deseo que el Señor Jesús me limpie la mirada, yo deseo que el Señor Jesús me mantenga en el ámbito de la acción de gracias..., y por eso damos gracias por haber conocido al Señor Jesús y su Buena Noticia. Y en mi caso yo no puedo dejar de agradecer a quienes me llevaron al bautismo, a los que me hablaron del Señor, a los que me llevaron y me incorporaron a la comunidad cristiana y me recibieron en ella, a los que en este camino me han acompañado..., porque esto ha sido para mí la raíz de mi vida, el sentido de mi vida.

Agradecer el don de la fe supone caer en la cuenta (yo después de tantas teologías y tantas historias -que todo me va sirviendo para entender la primera pregunta del catecismo, de cuando era niño-) de cuando en el catecismo nos preguntaban:

¿Eres cristiano?

Contestábamos: "Sí, soy cristiano por la gracia de Dios".

Luego, quiere decir que yo no soy cristiano por mis méritos, sino *por la*

© Este documento puede tener copyright. Queda prohibida su reproducción y publicación por cualquier medio. Es exclusivamente es de uso privado.

gracia de Dios. Y por eso San Ignacio captó perfectamente que junto a agradecer la creación, la vida..., hay que agradecer el don de la fe.

Porque ¡atención! si no agradezco el don, convierto la fe -y esto es tremendo- en un arma ideológica para destruir a otro. Qué pena que en las tradiciones religiosas -también en la nuestra- la fe se convierta en aparato ideológico, en estructuras de dominio, de desautorización, de juicios..., y la fe es un regalo. Yo no puedo dejar de agradecerlo.

Esto en nuestras propias biografías pasa por *personas*, pasa por *situaciones vividas*. Apelo a lo de la sesión anterior: *esto es estrictamente personal y, por tanto, ni mejor ni peor*. Cada uno tenemos nuestra propia biografía y en ese sentido, cada uno sabe qué personas, qué situaciones han sido causa de fortaleza, de aliento y de sentido; no sólo ya de vida acogida, de techo compartido, de pan compartido, de palabra compartida, sino que en ese techo, en ese pan, en esa palabra compartidos, yo he ido experimentando el sentido, experimentando el deseo de construir un mundo un poco más habitable.

Hemos podido conocer la compasión del Señor, pues esto hay que agradecerlo y saber que esto tiene consecuencias. Cuando yo quiero entrar en el ámbito del discernimiento, no puedo entrar en él desde la prepotencia, desde el fariseísmo como orgullo propio del hombre religioso, del *yo no soy como los demás*. ¿Recuerdan aquel pasaje tan impresionante del Evangelio de Lucas? Cuando el fariseo, erguido en pie, empieza diciendo: *yo no soy como los demás.* Si la fe es un regalo yo no puedo utilizarla como arma arrojadiza sobre nadie. Esto lo celebramos también en la liturgia. Cuando en la Eucaristía recordamos a los difuntos decimos: *te pedimos, Padre, por aquellos cuya fe sólo tú conociste...,* o *venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me distéis de comer...,* y los justos dirán: *Señor, ¿cuándo te vimos?...,* (Mt 25). No tienen ni idea de que lo que han hecho para con el pobre, el hambriento, el huérfano, el forastero..., se lo han hecho al mismo Señor.

Por lo tanto, la acción de gracias nos reubica, nos recoloca, nos da la perspectiva, desde dónde debemos examinarnos y examinar la realidad. Y es que si no cuidamos estas dimensiones, todo lo que venga después sobre el discernimiento es un alambicado que no tiene sentido. Por eso San Ignacio en el **Examen** empezaba diciendo: da gracias, da gracias..., y da gracias también por algo que muchas veces se ha olvidado: da gracias por los dones particulares (esto posiblemente no será para hacerlo todos los días, pero sí de vez en cuando para conservar interiormente esa disposición del corazón). Este tema hoy también es de calado, ya que el Creador, es ese Dios fuente de todo bien, al que Jesús invoca y desde el que vive: *Yo te bendigo Padre, Señor de cielo y tierra...*Jesús vive arraigado en la fe de Israel y tiene una relación de ternura, de filiación con ese Dios que percibe, **no como una amenaza sino, como el Padre que siente ternura por sus criaturas**. Ese Padre es el Señor de cielo y tierra, el Creador. Lo decimos en el Padrenuestro: *Padrenuestro que estás en el cielo...*

Pues este Dios creador, al crearnos a cada uno nos dejó su c*hispa de*

© Este documento puede tener copyright. Queda prohibida su reproducción y publicación por cualquier medio. Es exclusivamente es de uso privado.

gracia, Este tema antropológicamente y espiritualmente, en el sentido de arraigo en nuestra personal condición humana de la Buena Noticia es fundamental, porque si no, podemos caer en muchas confusiones. Mirad a veces decimos cosas muy curiosas. Me han dicho: "¡tengo una pena...,! ¡es que en mi comunidad no somos todos iguales!". A lo que pude responder: "¡menos mal!". Porque si en la mía todos fueran como Toni Catalá aquello sería insoportable. Mirad con atención, donde sí somos todos iguales es en la *vulnerabilidad humana*, en nuestra *vulnerabilidad como criaturas*. Dice el Salmo 103: *Tú conoces nuestra masa, y te acuerdas de que somos de barro.*

Y ¡es verdad! La *pasta humana es la misma en todos*, en unos y en otros. Por razones biográficas esto me fascina. Yo nací en un pueblo de Valencia dedicado a la alfarería. Mis abuelos también eran alfareros y los recuerdo con una ternura impresionante haciendo cerámica en el torno. Es como la imagen bíblica del Dios alfarero. Nuestro Dios es un Dios alfarero, no escultor. Y el barro es muy vulnerable, muy frágil, hay que tratarlo con mimo. Lo fascinante es que cuando se hace la cerámica a mano, nunca salen dos piezas iguales, nunca. Cada una tiene su chispa de gracia. Y recuerdo ayudar a mi otro abuelo, que hacía cerámica con moldes de yeso, moldes que rellenaba con barro líquido y después los abrías y eran todas las piezas iguales, clónicas, pero ahí no había ninguna creatividad. Era aburrido, tedioso, ¡todas las piezas iguales!

En cambio, nuestro Dios como alfarero sin molde a cada uno nos dejó su chispa de gracia. Esto me parece fundamental y ¡cuidado! cuidado..., porque nuestra tendencia es clonar, uniformar y esta tendencia es totalitaria. A mí, cuando entré en los jesuitas, si me descuido me clonan; porque el ideal era ser todos igual, uniformados, con el mismo horario..., no destaques..., y esto también tiene que ver con el discernimiento.

En el corazón de la Europa cristiana, en el siglo de los horrores, inventamos los campos de concentración dónde seis millones de criaturas de Dios fueron eliminadas. De ellos un millón eran bebés que fueron asesinados por la fe de sus abuelos. Inventamos lo "concentracionario", y lo primero que se te hace en un campo de concentración es robarte la identidad personal, despojarte de toda particularidad, todo lo que llevas ¡fuera!, recuerdos familiares ¡fuera!, maletas ¡fuera! Te arrancan tu biografía, te quitan tus raíces, te desnudan, te marcan con un número como al ganado, te visten igual y lo único que consiguen hacer ahí es pura masa biológica. De ahí a los hornos crematorios... un paso.

La particularidad, la diversidad es riqueza, y todo totalitarismo del tipo que sea, en lo pequeño y en lo grande, tiende a anularla; y por eso es genial que en discernimiento San Ignacio nos diga, da gracias por el don que el Señor te ha regalado.

Otra dificultad que les invito a trabajar es la siguiente; cuánta gente me he encontrado –por lo que les decía al inicio del examen- que saben muy bien expresar sus defectos y sus carencias, pero cuando les digo: "dime lo bueno que

© Este documento puede tener copyright. Queda prohibida su reproducción y publicación por cualquier medio. Es exclusivamente es de uso privado.

el Señor te ha regalado, dime cuáles son tus dones". Ahí la gente se bloquea. Y hay quien no los ve y en muchos casos por una formación que confunde reconocer el don con falta de humildad. El Señor te ha dado el don de la inteligencia, agradécelo -que es la única manera de no despreciar al ignorante- agradécelo; el Señor te ha regalado la capacidad de liderazgo, agradécelo -que entonces vas a liderar generando vida, no sometiendo a la gente-; que el Señor te ha regalado la perspicacia para captar las situaciones, agradécelo -que eso va a repercutir en bien de la comunidad- agradécelo.

A mí me quisieron formar para tener todos los dones sin imperfección alguna, y eso no existe, Y como sabemos nadie es perfecto. La perfección no existe. A mí me gusta decir que al Creador al modelarnos, se le fue el dedo y a todos nos dejó un puntito.

El hombre y la mujer de discernimiento saben reconocer el don y tener lucidez para reconocer la propia debilidad. Y sólo ahora, cuando yo me voy adiestrando en la acción de gracias, -insisto en que no partimos de cero-, es cuando caigo en la cuenta y pido gracia para percibir el reverso, para conocer mis pecados, ¡claro! Pero ahora se entiende desde la acción de gracias. Cuando yo reconozco el don me hago sensible para decir: ¡cuidado Toni! que esta temporada estás duro de corazón; ¡cuidado! que esta temporada estás cayendo en dinámicas de engreimiento. Y a mí esto me parece fascinante. Porque empezar por la acción de gracias nos llena el corazón de alivio. Y desde ahí reconocemos que nuestra tendencia, pues es así, es apropiarnos el don. Sí, nuestra tendencia es apropiarnos el don, y eso desquicia todo. Y por eso dar gracias y reconocer el reverso nos ayuda a la conversión del corazón: nos ayuda a entrar en dinámicas no asfixiantes, ni agobiantes. Nos pone en camino de mayor fidelidad evangélica.

La acción de gracias cristiana como camino de entrada en el ámbito del discernimiento *no es agradecer posesiones sino reconocer dones*, que no es lo mismo.

No es lo mismo decir, gracias Señor porque tengo dos títulos universitarios que decir, gracias Señor porque tuve unos papás que me llevaron a la escuela; son dos modos muy diferentes de ubicarse.

Hay un texto bíblico clave, para comprender y trabajar lo que significa esto de vivir con un corazón agradecido (Dt 8, 7-20; 9,1-7), es un texto que siempre que doy EE lo cito, es la mayor expresión de lo que es vivir con un corazón agradecido, que nosotros los católicos en las témporas en el día de la acción de gracias lo retomamos en la liturgia. Es cuando Israel ha salido de la tierra de esclavitud, porque Nuestro Señor nos quiere pueblos libres, les va a llevar a la tierra de la promesa, pero ahí les dice que van a entrar en una tierra que mana leche y miel; y ahora viene toda la simbólica de la abundancia. En mi lenguaje más modesto: techo, pan y palabra:

Vas a entrar en una tierra que mana leche y miel, no comerás el pan tasado, no te faltará agua en los veneros, sacarás cobre y hierro de los montes;

© Este documento puede tener copyright. Queda prohibida su reproducción y publicación por cualquier medio. Es exclusivamente es de uso privado.

voy a apartar delante de ti pueblos más fuertes que tú. Cuando entres en la tierra que no se engría tu corazón y digas, por mis méritos me ha traído el Señor aquí.

Que no se engrían..., y es que cuando perdemos la dimensión de gratuidad viene el engreimiento y ya no podemos hablar de discernimiento. Hablaremos de gente prepotente, pero ya no de discernimiento.

Y sigue el relato:

… te vas a construir casas hermosas, cuando te las construyas no digas, por la fuerza y el poder de mi brazo me las he construido, porque yo te he dado la fuerza para que te las construyas.

Por lo tanto, lo que he pretendido en estas dos sesiones que, de verdad me parecen claves, porque la experiencia a todos nos da que cuando vamos cuidando la acción de gracias (y es una acción de gracias que no ignora la realidad, ni mucho menos, vivimos en un mundo muy desquiciado), pero es que el discernir nos lleva a esas dimensiones estrictamente biográficas. Yo en ningún momento me puedo descuidar de estar alerta a lo que el Dios de la vida me va diciendo, de aquello a lo que me va invitando. Porque yo no sigo a un Jesús que pasó, sino que sigue presente y que me sigue alentando; y por tanto, para entrar en ese ámbito demos gracias. Y sólo desde la acción de gracias no perdemos lucidez sobre qué mundo en que vivimos, pero nuestro corazón se pacifica y se va a hacer más compasivo.

Por lo tanto repito, la acción de gracias no es agradecer posesiones, sino reconocer dones. Y cuando reconozco el don, mi vida crece en libertad y en compasión y ese es el camino del discernimiento: crecer en la libertad evangélica (Ignacio dirá en la indiferencia, que a veces se ha entendido muy mal).

San Pablo nos lo dice genialmente: *Sé tener y no tener*. *Vivir en la abundancia y en la escasez. A todas y a cada una de estas cosas me hago: a que me sobre y a que me falte, a la hartura y al hambre. De todo me siento capaz, pues Cristo me da la fuerza (o* bien, *en todo salgo confortado en virtud de Aquel que me conforta)* (Flp 4, 12-13). Es esa disposición interior de libertad evangélica y de compasión. Porque cuando digo en acción de gracias todo lo que soy y tengo, de maneras directas o indirectas, inmediatas o mediatas, siempre repercutirán en bien de las criaturas y de los pobres del Señor.

© Este documento puede tener copyright. Queda prohibida su reproducción y publicación por cualquier medio. Es exclusivamente es de uso privado.